

EL MAGISTERIO DE MURCIA

Organo y propiedad de la Asociación de Maestros Nacionales de la provincia

Toda la correspondencia al Sr. Administrador.—No se devuelven los originales

AÑO XVI

Murcia 10 de octubre de 1929

NUM. 665

La tragedia del libro

Con suma delectación copiamos algunos párrafos del brillante artículo que, nuestro admirado amigo y ex Director de esta revista D. Diego Sánchez Jara, publicó días pasados en «El Porvenir» de Cartagena.

ELOGIOS

«El mejor amigo del hombre es el buen libro, ya que de él pueden disfrutarse lo útil y necesario, sin vergüenza de la vanidad que hoy se practica, de no querer saber por no preguntar; porque preguntando, se dice, revelamos la ignorancia».

«El Libro es el más fiel, justo y desinteresado consejero del hombre porque, sin adular, nos da su parecer y consejo desnudos de todo género de vicios» Es un sabio maestro, un elocuente orador, que sin demostrar cansancio, llena gran parte de nuestra existencia. En los ratos de ocio nos deleita, en las adversidades nos conforta, cultiva nuestra alma y presenta a los ojos del espíritu los amplios horizontes de la civilización. Y cuando termina su generosa labor, enmudece su lengua, en contra de lo que generalmente se estila, se recluye en la biblioteca, sin osar nunca lanzarnos al rostro el beneficio que nos hizo con desvanecer nuestra ignorancia.

El libro se muere de tedio en los escaparates de las librerías aunque todos los años procuramos distraerle organizando fiestas en su honor.

El libro, lo mismo que el hombre, arrastra su tragedia en el mundo.

La triste realidad

Se aproxima la fiesta del Libro. Este año, como el anterior, se repetirá el eco de los elogios que los hombres le tributan; pero pasará ese día, y de esta fiesta, solo quedarán unas guirnaldas secas, unas flores mustias, alguna que otra biblioteca nueva en parques o jardines y el anun-

cio de la venta económica de unos cuantos libros que el editor no pudo colocar en el mercado, Total, nada; un recuerdo más para la historia.

Pasará ese día y a pesar de toda nuestra buena voluntad, el libro seguirá siendo un artículo de lujo para las clases humildes que son las que más necesitan leer. Y ello tan solamente por el elevado precio a que se cotiza.

Personas hay en gran número, que nutrirían sus modestas bibliotecas con los más importantes volúmenes que se publican, tanto de autores nacionales como extranjeros; pero para satisfacer tan noble ansia sería preciso introducir en su capítulo mensual de presupuestos una partida de veinticinco pesetas, lo menos. Y esto, en un pueblo como el nuestro, donde el hombre come medianamente, se viste y se calza a plazos, es soñar con la luna. Por eso el libro muere de tedio en los escaparates de las librerías; por eso el libro no se vende, y porque no se vende, el escritor produce poco. No encuentra remuneración a su penoso trabajo y tiene que dedicar sus actividades a otras ocupaciones menos nobles y menos elevadas, empero más prácticas y lucrativas.

Soño una persona come, vive y se enriquece a costa del libro y de su autor: el librero.

Elogios hay ya bastantes, Volvamos los ojos a la realidad, aunque sea penosa y triste.

El verdadero homenaje.

Pensando muchas veces en las graves dificultades que ofrece la difusión de ese poderoso elemento de civilización y cultura, he obtenido el convencimiento, que solo vendiéndole a muy reducido precio puede generalizarse la lectura entre todas las clases sociales, especialmente entre la popular que es la que más lo necesita. Hallar el medio de que el libro llegue a las manos de todos, con el menor esfuerzo económico posible, sería el verdadero y más eficaz homenaje; la verdadera fiesta nacional del libro.

